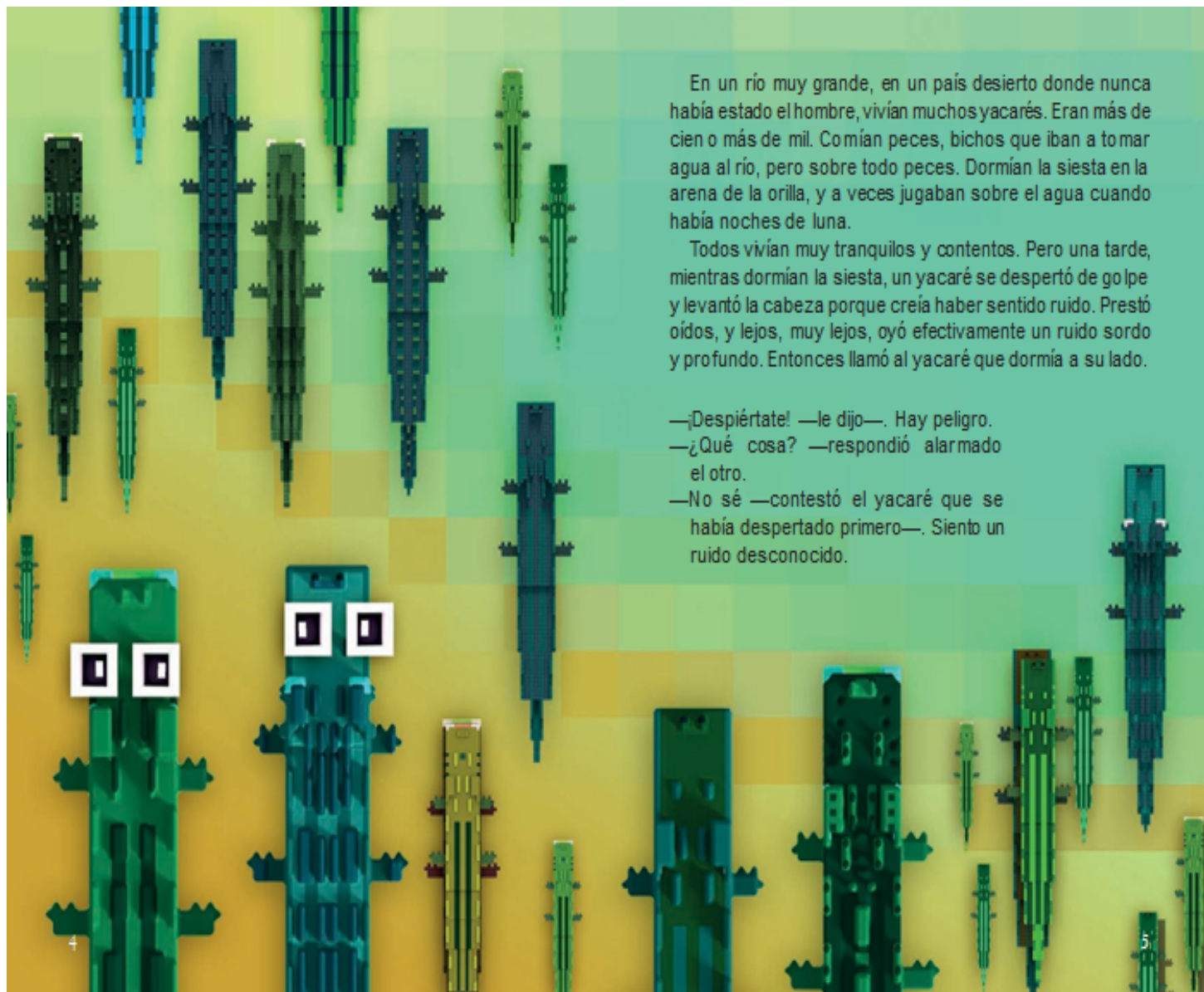


Hola chicos:

En las últimas semanas leímos algunos cuentos de Horacio Quiroga y también conocimos un poco de su biografía.

Hoy vamos a empezar a leer otro cuento de este escritor, se llama “La guerra de los yacarés”. Empecemos a leer...





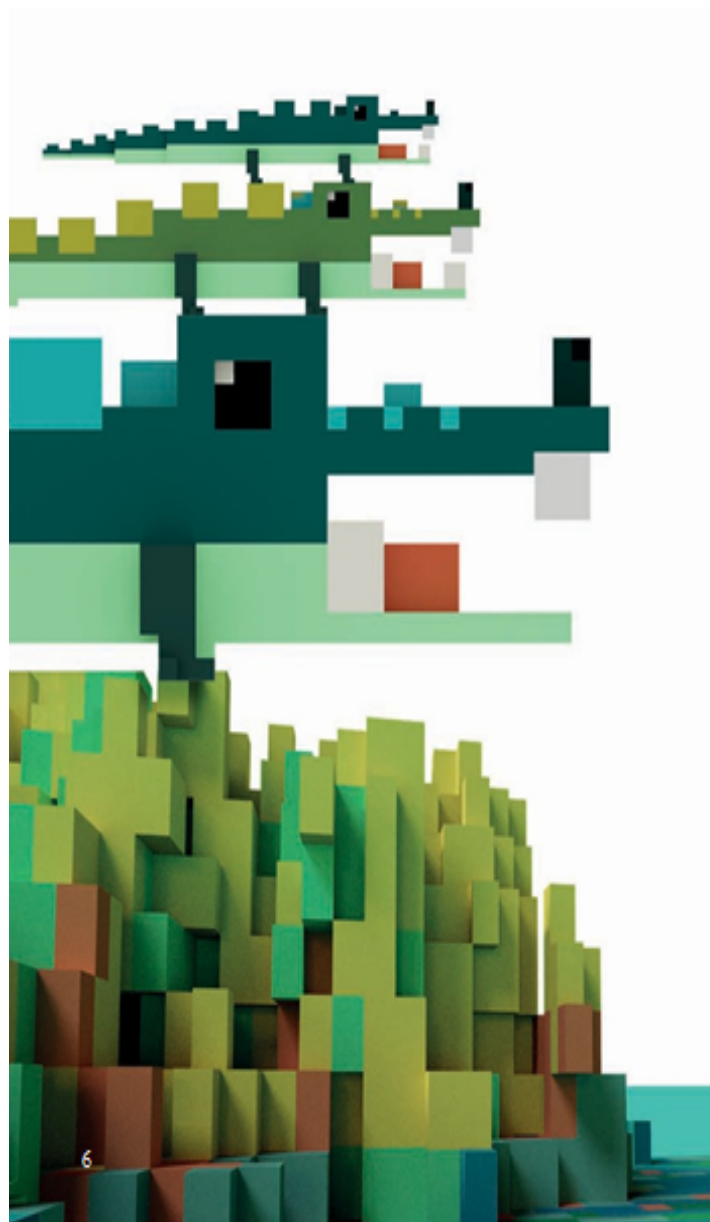
En un río muy grande, en un país desierto donde nunca había estado el hombre, vivían muchos yacarés. Eran más de cien o más de mil. Comían peces, bichos que iban a tomar agua al río, pero sobre todo peces. Dormían la siesta en la arena de la orilla, y a veces jugaban sobre el agua cuando había noches de luna.

Todos vivían muy tranquilos y contentos. Pero una tarde, mientras dormían la siesta, un yacaré se despertó de golpe y levantó la cabeza porque creía haber sentido ruido. Prestó oídos, y lejos, muy lejos, oyó efectivamente un ruido sordo y profundo. Entonces llamó al yacaré que dormía a su lado.

—¡Despiértate! —le dijo—. Hay peligro.

—¿Qué cosa? —respondió alarmado el otro.

—No sé —contestó el yacaré que se había despertado primero—. Siento un ruido desconocido.



El segundo yacaré oyó el ruido a su vez, y en un momento despertaron a los otros. Todos se asustaron y corrían de un lado para otro con la cola levantada.

Y no era para menos su inquietud, porque el ruido crecía, crecía. Pronto vieron como una nubecita de humo a lo lejos, y oyeron un ruido de chas-chas en el río como si golpearan el agua muy lejos. Los yacarés se miraban unos a otros: ¿qué podía ser aquello?

Pero un yacaré viejo y sabio, el más sabio y viejo de todos, un viejo yacaré a quién no quedaban sino dos dientes sanos en los costados de la boca, y que había hecho una vez un viaje hasta el mar, dijo de repente:

—¡Yo sé lo que es! ¡Es una ballena! ¡Son grandes y echan agua blanca por la nariz! El agua cae para atrás.

Al oír esto, los yacarés chiquitos comenzaron a gritar como locos de miedo, zambullendo la cabeza. Y gritaban: —¡Es una ballena! ¡Ahí viene la ballena!

Pero el viejo yacaré sacudió de la cola al yacarecito que tenía más cerca.

—¡No tengan miedo! —les gritó— ¡Yo sé lo que es la ballena! ¡Ella tiene miedo de nosotros! ¡Siempre tiene miedo!

Con lo cual los yacarés chicos se tranquilizaron. Pero enseguida volvieron a asustarse, porque el humo gris se cambió de repente en humo negro, y todos sintieron bien fuerte ahora el chas-chas-chas en el agua. Los yacarés, espantados, se hundieron en el río, dejando solamente fuera los ojos y la punta de la nariz. Y así vieron pasar delante de ellos aquella cosa inmensa, llena de humo y golpeando el agua, que era un vapor de ruedas que navegaba por primera vez por aquel río.

El vapor pasó, se alejó y desapareció. Los yacarés entonces fueron saliendo del agua, muy enojados con el viejo yacaré, porque los había engañado, diciéndoles que eso era una ballena.

—¡Eso no es una ballena!—le gritaron en las orejas, porque era un poco sordo—. ¿Qué es eso que pasó?

El viejo yacaré les explicó entonces que era un vapor, lleno de fuego, y que los yacarés se iban a morir todos si el buque seguía pasando. Pero los yacarés se echaron a reír, porque creyeron que el viejo se había vuelto loco. ¿Por qué se iban a morir ellos si el vapor seguía pasando? ¡Estaba bien loco el pobre yacaré viejo!

Y como tenían hambre, se pusieron a buscar peces.

Pero no había ni un pez. No encontraron un solo pez. Todos se habían ido, asustados por el ruido del vapor. No había más peces.

—¿No les decía yo?—dijo entonces el viejo yacaré—. Ya no tenemos nada que comer. Todos los peces se han ido. Esperemos hasta mañana. Puede ser que el vapor no vuelva más, y los peces volverán cuando no tengan más miedo.



Pero al día siguiente sintieron de nuevo el ruido en el agua, y vieron pasar de nuevo al vapor, haciendo mucho ruido y largando tanto humo que oscurecía el cielo.

—Bueno —dijeron entonces los yacarés—; el buque pasó ayer, pasó hoy, y pasará mañana. Ya no habrá más peces ni bichos que vengan a tomar agua, y nos moriremos de hambre. Hagamos entonces un dique.

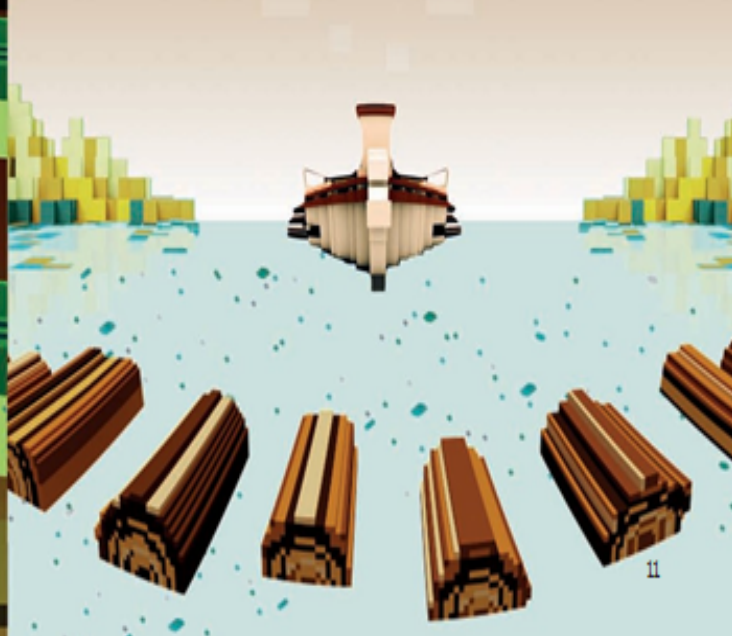
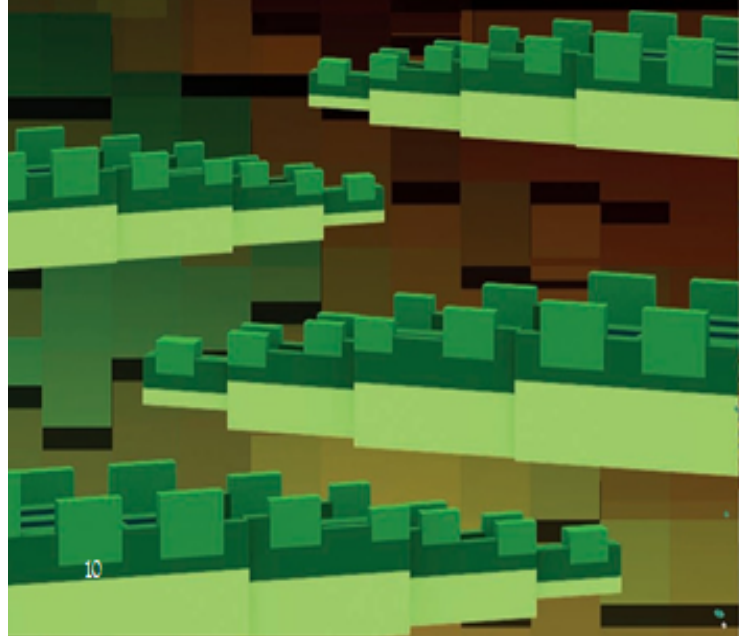
—¡Sí, un dique! ¡Un dique!, —gritaron todos, nadando a toda fuerza hacia la orilla—. ¡Hagamos un dique!

Enseguida se pusieron a hacer el dique. Fueron todos al bosque y echaron abajo más de diez mil árboles, sobre todo lapachos y quebrachos, porque tienen la madera muy dura... Los cortaron con la especie de serrucho que los yacarés tienen encima de la cola; los empujaron hasta el agua, y

los clavaron a todo lo ancho del río, a un metro uno del otro. Ningún buque podía pasar por allí, ni grande ni chico. Estaban seguros de que nadie vendría a espantar los peces. Y como estaban muy cansados, se acostaron a dormir en la playa.

Al otro día dormían todavía cuando oyeron el chas-chas-chas del vapor. Todos oyeron, pero ninguno se levantó ni abrió los ojos siquiera. ¿Qué les importaba el buque? Podía hacer todo el ruido que quisiera, por allí no iba a pasar.

En efecto: el vapor estaba muy lejos todavía cuando se detuvo. Los hombres que iban adentro miraron con anteojos aquella cosa atravesada en el río y mandaron un bote a ver qué era aquello que les impedía pasar. Entonces los yacarés se levantaron y fueron al dique, y miraron por entre los palos, riéndose del chasco que se había llevado el vapor.



El bote se acercó, vio el formidable dique que habían levantado los yacarés y se volvió al vapor. Pero después volvió otra vez al dique, y los hombres del bote gritaron:

—¡Eh, yacarés!
—¡Qué hay! —respondieron los yacarés, sacando la cabeza por entre los troncos del dique.
—¡Nos está estorbando eso! —continuaron los hombres.
—¡Ya lo sabemos!
—¡No podemos pasar!
—¡Es lo que queremos!
—¡Saquen el dique!
—¡No lo sacamos!

Los hombres del bote hablaron un rato en voz baja entre ellos y gritaron después:

—¡Yacarés!
—¿Qué hay? —contestaron ellos.
—¿No lo sacan?
—¡No!
—¡Hasta mañana, entonces!
—¡Hasta cuando quieran!



Y el bote volvió al vapor, mientras los yacarés, locos de contentos, daban tremendos colazos en el agua. Ningún vapor iba a pasar por allí y siempre, siempre, habría peces.

Continuará...

En la próxima clase vamos a seguir leyendo para saber como termina esta historia., pero ahora en tu carpeta de Prácticas del Lenguaje escribí la fecha, el título “La guerra de los yacarés” y completá las siguientes actividades.

El cuento comienza así:

“En un río muy grande, en un país desierto donde nunca había estado el hombre, vivían muchos yacarés.”

1) ¿Pensás que la llegada del hombre cambió mucho la vida de los yacarés y los otros animales del río?

2) ¿Por qué dice el narrador al comienzo del cuento que los yacarés vivían contentos y tranquilos?

3) ¿Qué rompe la tranquilidad? Anotá lo que oyen y ven los yacarés.

4) Volvé a leer el cuento desde la página 5 a la 13 y anotá palabras o frases que muestren el temor de los yacarés, como por ejemplo:

a. —¡Despiértate! —le dijo—. Hay peligro. —¿Qué cosa? —respondió alarmado el otro.

b. _____

c. _____

d. _____

e. _____

5) El viejo yacaré les explica que lo que pasó por el río era un buque de vapor. ¿Qué otra información les da?

6) Anotá qué hacen los yacarés para evitar que sigan pasando los vapores y si les resultó.

7) Uní el elemento de la columna de la derecha con el de la izquierda para formar las oraciones correctamente y escribilas en tu carpeta.

Por ejemplo: Los yacarés espantados, se hundieron en el río, dejando solamente fuera los ojos y la punta de la nariz.

Los yacarés	les explicó entonces que era un vapor lleno de fuego.
El vapor	que iban adentro miraron con anteojos aquella cosa atravesando el río.
Los hombres	se acercó, vio el formidable dique que habían levantado los yacarés y se volvió al vapor.
El viejo yacaré	pasó, se alejó y desapareció.
El segundo yacaré	espantados, se hundieron en el río, dejando solamente fuera los ojos y la punta de la nariz.
El bote	oyó el ruido a su vez, y en un momento despertaron a los otros.

Al unir los elementos de las dos columnas, formaste oraciones. Hay oraciones que tienen dos miembros, estas oraciones se llaman **bimembres**.

Leé y copió en tu carpeta el siguiente cuadro:

Oraciones Bimembres

Hay oraciones que tienen dos miembros: **el sujeto** (el que realiza la acción o del que se dice algo) y **el predicado** (que expresa algo en relación con el sujeto o indica la acción que realiza)

Las oraciones que tienen dos miembros (sujeto y predicado) se denominan bimembres. El sujeto es siempre un **sustantivo** o una construcción que tiene por núcleo a un sustantivo. El predicado puede tener como núcleo un **verbo**. En este caso, se llama predicado verbal.

8) Copiá nuevamente las oraciones que formaste en el punto 7) y separalas en Sujeto y Predicado. Por ejemplo:

Sujeto

Predicado

El vapor **pasó, se alejó y desapareció.**